

¿Qué es un cirujano pediatra?

Dr. Leopoldo Briceño-Iragorry

Individuo de Número

Cuando tu hijo requiere de un tratamiento médico, tu aspiras que éste sea tratado lo mejor posible y por quien tenga más experiencia en el campo. Por lo tanto, si él requiere un tratamiento quirúrgico, tu deseo es que sea atendido por aquel cirujano calificado y experto en operaciones pediátricas. Cirujanos especializados en cirugía general pueden a veces proporcionar un tratamiento adecuado a tu niño, y están calificados para realizar algunas o muchas operaciones a niños. En la mayoría de los sitios urbanos del país, otros cirujanos —los cirujanos pediátricos— están también a la mano para poder practicar adecuadas operaciones a los niños. La cirugía pediátrica comprende un espectro que va desde el recién nacido hasta la adolescencia. El cirujano pediatra completa en nuestro país, por lo menos en la mayoría de los centros, un mínimo de tres años de residencia de posgrado de la especialidad, después de haber realizado un entrenamiento básico en cirugía general. Muchos de ellos completan, después, alguna subespecialidad como: urología, plástica, torácica, cardíaca, etc.

¿Cuál es el verdadero papel del cirujano pediátrico en el tratamiento del niño? Ellos se dedican al diagnóstico, preoperatorio, operación y manejo posoperatorio de los problemas que puedan presentar. Algunos problemas del recién nacido no son compatibles con una buena calidad de vida, si no son tratados de forma adecuada y corregidos bien. Estos problemas deben ser reconocidos inmediatamente por neonatólogos, pediatras o médicos de cabecera. Los cirujanos pediátricos cooperan con todos los especialistas implicados en el tratamiento médico y así determinar cuál es el tratamiento quirúrgico más adecuado. Utilizan toda su experiencia para proveer un cuidado quirúrgico apropiado a todos los niños que requieran de ello.

Como todos los cirujanos pueden usar técnicas de laparoscopia o de trasplante en los niños y además tienen especial experiencia en las siguientes áreas de su responsabilidad:

Neonatal. Los cirujanos pediátricos están especializados en el reconocimiento y reparación de todos los defectos, al nacimiento, muchos de ellos incompatibles con la vida en los recién nacidos prematuros y a término.

Prenatal. Los cirujanos pediátricos en cooperación con los radiólogos, perinatólogos, etc., usan el ultrasonido y otras tecnologías durante la etapa fetal del desarrollo del niño para detectar cualquier anomalía. Pueden entonces planear una cirugía correctiva y aconsejar y educar a los padres antes del nacimiento del niño. El diagnóstico prenatal puede llevar, en algunos centros, a la cirugía fetal, la cual es una nueva alternativa en la subespecialidad de cirugía pediátrica, en experimentación todavía en algunos sitios.

Trauma. Por ser el trauma el asesino número uno en la mayoría de los países, los cirujanos pediátricos encaran adecuadamente las situaciones críticas que presentan los niños traumatizados, y distinguen aquellos que requieren o no cirugía.

Oncología pediátrica. Los cirujanos pediátricos están envueltos en el diagnóstico y tratamiento quirúrgico de niños con tumores malignos, así como en aquellos tumores benignos.

¿Dónde trabaja un cirujano pediatra?

Ellos trabajan en una variedad de instituciones médica, incluidos hospitales de niños, centros médicos relacionados con universidades dotados de servicios pediátricos idóneos, y en hospitales de las ciudades en general. Los cirujanos pediátricos deben

ser graduados de posgrados acreditados y haber completado su entrenamiento. El certificado debería ser expedido por la Asociación Venezolana de Cirugía Pediátrica y sería deseable que cada cinco o diez años presentaran un examen para certificar su actualización en la especialidad, deberían pasar un examen escrito para así asegurar su conocimiento al más alto nivel y uno oral para determinar su habilidad en el manejo de una variedad de problemas quirúrgicos del niño.

En resumen, el cirujano pediatra, debe ser un cirujano general que, entrenado, es orientado hacia el trabajo con niños para detectar sus requerimientos; trabaja con especialistas relacionados con los mismos y seguirán su control a través de la infancia hasta la adultez. Debe ser el cirujano pediatra, un profesional de alto nivel con un conocimiento básico en pediatría no mayor de un año, un adiestramiento de cirugía general de dos años y, posteriormente, un adiestramiento de cirugía general de dos años y, posteriormente, un adiestramiento de cirugía pediátrica de tres años mínimo.

“Estudio prospectivo de consumo de huevo y riesgo de enfermedad cardiovascular en hombres y mujeres”

“En estos dos grandes estudios prospectivos de cohorte de hombres y mujeres, no encontramos una asociación total significativa entre el consumo de huevos (hasta uno por día) y el riesgo de enfermedad cardíaca coronaria o accidente cerebro-vascular. Específicamente, no encontramos evidencias de un significativo aumento de riesgo con el consumo reciente de huevos o de relativamente largo tiempo (en la anterior década). A pesar de patrones algo diferentes de consumo de huevos en hombres y mujeres, los resultados en los dos cohortes fueron notablemente consistentes.

En análisis de subgrupos, el consumo de huevos parece estar asociado con aumentados riesgos de enfermedad cardíaca coronaria en individuos con diabetes. Este resultado debe ser interpretado con cautela, debido a los numerosos análisis de

subgrupos, pero la consistencia de la asociación en los dos cohortes arguye contra un hallazgo casual. El riesgo aumentado puede estar relacionado con el transporte anormal del colesterol debido a disminuidos niveles de la apolipoproteína E y aumentado niveles de la apolipoproteína C-III en pacientes con diabetes...

En conclusión, nuestros datos sugieren que el consumo de hasta un huevo por día, es improbable que tenga un impacto substancial sobre el riesgo de enfermedad cardiovascular entre hombres y mujeres sanos. El aparente aumento de riesgo de enfermedad coronaria asociada con el consumo de huevos entre los diabéticos, merece mayor investigación”. (Hu FB, Stampfer MJ, Rimm EB, Manson JE, Ascherio A, Colditz, Rosner BA, et al. JAMA 1999;281:1387-1394.